

La pensadera...

Creado en Lunes, 08 Febrero 2016 07:27

Por Candelaria Viva, guerrillera de las FARC-EP

Las guerrilleras queremos la paz con justicia social para seguir trabajando, ahora sin las armas, por un mejor país para toda la población colombiana. Soñamos con igualdad de oportunidades para las mujeres y garantías de nuestros derechos humanos, estudiar y trabajar en lo que nos interesa. Todo ello, claro está, dentro del marco de los planes de nuestra organización. Estas son las ideas más claras que me han quedado luego de conversar y compartir con cientos de guerrilleras sobre cómo nos vemos en la paz.

Mucha gente en Colombia y el mundo está optimista con el proceso de paz, creen que sí se firmará el acuerdo y por eso nos invitan desde ya a sus casas y hacen planes de los trabajos, que en conjunto, vamos a hacer por la Colombia que tanto queremos. Nos hablan de lo importante que será el reencuentro con nuestras familias, sobre todo, con nuestros hijos e hijas. Escuchamos y nos vamos montando también en ese carro de optimismo.

Pero apenas se van y quedamos solas, ponemos la cabeza en la almohada y ahí viene el problema: la pensadera... ¿Se acabará el paramilitarismo?; ¿lograremos hacer política sin que nos maten?; ¿alcanzaremos la anhelada paz?

Llevamos años de resistencia contra un Estado criminal que ha utilizado el asesinato selectivo como forma de hacer política. La burguesía ha expropiado a nombre del derecho a la propiedad privada, no importa como la adquiera. Mata a todo quien se configure como ganador o ganadora que no sea de sus afectos. No es mentira de los comunistas, solo hay que leerse el informe de la Comisión Histórica, sí, son más de 800 páginas, pero ahí está parte de la historia.

También viven en la mente de cada guerrillera, de cada guerrillero, de cada persona que ha luchado por los derechos de la población colombiana, los horrores cometidos por este Estado. Y la guerra se alargó más de lo que se quería cuando un puñado de hombres y mujeres decidieron alzarse en Marquetalia porque no querían morir asesinados por la espalda por reclamar justicia. Y esto nos ha llevado a cometer errores, eso también es cierto.

En fin. Leemos los mensajes de otras amistades, de otras personas que nos escriben por las redes sociales o las páginas de las FARC-EP diciendo, ¡cuidado, no entreguen las armas que los van a matar!, ¡recuerden la historia de Colombia! Y nosotras de todos modos le volvemos a introducir optimismo. Sí, porque si no creemos en este proceso entonces para qué nos metimos a dialogar. Lo han logrado otros pueblos con problemas peores, ¿cómo no lo lograremos en Colombia?

Y es cuando las guerrilleras, como los guerrilleros, le contestamos a las amistades y a quienes no lo son pero nos hablan, que entre toda la población colombiana tenemos que lograr hacer la paz. Cerrarle filas al paramilitarismo, a los enemigos de los diálogos, a quienes necesitan la guerra porque viven de ella.

Las guerrilleras nos vemos trabajando con las comunidades donde siempre hemos estado pero sin la presión de un bombardeo o la llegada de los paramilitares arrasando con todo lo que hemos construido. Sin el miedo al asesinato selectivo por ganarle una curul a los políticos tradicionales, por tener un pensamiento crítico y actuar de acuerdo con él, por ser oposición, por ser de izquierda, por ser comunistas.

En la guerrilla de las FARC-EP creemos que la paz es posible y que Colombia no puede seguir en la guerra sin fin. Aceptamos la invitación que nos hacen las amistades a sus casas, a trabajar en conjunto por ese hermoso país. Cada colombiana y colombiano debe pensar que la paz no se dará sin su contribución positiva, que la pasividad solo le sirve a los enemigos de la paz que invaden los medios de comunicación con mensajes desesperanzadores. ¡Vamos todas y todos por la paz que nos merecemos!